

se reclaman referentes sobre los que asentar su contenido. Esta obra satisface con creces esta necesidad, tanto para el profesor como para los alumnos. La necesidad de tener claros los orígenes y las referencias sobre las que asentar nuevos conocimientos se hace cada vez más patente en una sociedad donde lo que apremia es lo inmediato. La virtualidad formativa y educativa de esta obra la dota de referencia inexcusable en el avance del conocimiento musical y operístico que reclama una formación estética y didáctica en los educadores del siglo XXI.

Alfredo Rodríguez Sedano. Universidad de Navarra

---

**Martínez, M. (ed.) (2008).**

*Aprendizaje, servicio y responsabilidad social de las universidades.*

Barcelona: Octaedro-MEPSYD, 223 pp.

Los diversos trabajos que encontramos en esta obra apuntan hacia una cuestión clave. Concretamente muestran la importancia de integrar el aprendizaje servicio dentro del amplio marco docente universitario. Son en total diez propuestas elaboradas por diversos profesionales de la educación quienes, desde ópticas variadas, abordan el tema del aprendizaje servicio.

Urge una propuesta así en clara respuesta al utilitarismo vigente en la educación universitaria de hoy. Es evidente que la formación del universitario ha de ser más amplia. En este sentido, son sugerentes los argumentos de quienes alzan la voz a favor de una formación del universitario encaminada hacia los logros más elevados de la cultura humana, hacia lo mejor que se haya pensado y dicho nunca. Evidentemente estas ambiciosas cotas van más allá de la mera preparación instrumental para el desarrollo de una profesión.

Así las cosas, el primer capítulo escrito por el editor versa sobre las relaciones entre aprendizaje servicio y ciudadanía activa en la universidad. Continúa el interesante aporte de Nieves Tapia considerando el desatino de quien piensa que la ca-

lidad y la excelencia académica puedan verse comprometidas por el aumento de la responsabilidad social en la universidad. Sigue el hilo de la obra la profesora Concepción Naval con una contribución ilustrativa sobre los programas *Campus Compact* y *Service Learning* animando a reflexionar sobre las ventajas y dificultades de estas buenas prácticas encaminadas al logro de los objetivos cívicos de la Universidad. Esta responsabilidad social, necesaria desde la teoría, requiere el reflejo en la práctica y en la acción donde, según Laura Campo, tienen vigencia los planteamientos pedagógicos de Dewey y Makarenko. Así, en los siguientes capítulos nos encontramos con contribuciones interesantes las cuales manifiestan la posibilidad de llevar a cabo este tipo de experiencias prácticas.

En primer lugar, Antonio Madrid nos presenta la experiencia “*Derecho al Derecho*” dando paso a la profesora Ríos, quien ilustra con gran detalle el proyecto en el que participa capaz de vincular la educación física con el desarrollo socio-comunitario y, por último, los profesores Maribel de la Cerda, Xus Martín y Josep M<sup>a</sup> Puig exponen “*Amigos y amigas de lectura*”, un proyecto que desde la Teoría de la educación aviva la necesidad de mejorar la competencia lectora de los jóvenes de Primaria y Secundaria. Estos trabajos se están desarrollando en la Universidad de Barcelona y como descubrimos tras su lectura, presentan retos concretos que nos avisan de la necesidad de seguir avanzando con perspectiva de futuro en esas intenciones que vinculen asignaturas concretas, prácticas o periodos de prácticum en esa mejora de la sociedad por todos pretendida. Es muy interesante la experiencia que desde la Universidad de Vic nos ofrecen Jaume Carbonell e Isabel Carrillo sobre la realización de las prácticas de diversas titulaciones relacionadas con los profesionales de la educación en países de América Central favoreciendo así procesos de cooperación internacional en esos periodos formativos iniciales.

Continúa la obra con la propuesta presentada por Ulises Araujo y Valeria Varrantes, de la Universidad de São Paulo, sobre la relación entre aprendizaje servicio y la construcción de la ciudadanía a través del aprendizaje basado en problemas. Por último, nos encontramos con la experiencia presentada por Katharina Schlierf, Alejandra Boni y J. Félix Lozano, de la Universidad Politécnica de Valencia, capaz de integrar el enfoque de la investigación basada en la comunidad con temas tecnológicos.

En definitiva, todas las propuestas docentes que integran esta obra tienen como objetivo la implicación directa del estudiante con la sociedad a partir de un fuerte compromiso ético orientado a luchar por una sociedad fundamentada en la digni-

dad de la persona. Así, el hilo académico se entrelaza con la importancia de la responsabilidad social, cuestión que no puede estar ajena a la Universidad como institución.

Un lector atento descubrirá que con estas propuestas la formación de los estudiantes se abrirá a un horizonte más amplio capaz de posibilitar mejoras en la comunidad a la vez que la Universidad se vincula en los procesos sociales. Se trata, en el decir de Ortega, de lograr una Universidad a la altura de nuestro tiempo.

Ernesto López Gómez. Centro Universitario Villanueva (Madrid)